

Jornadas Internacionales sobre Educaciones y Política: un espacio para presentar ideas, discutirlos y controvertirlas

Si se permite que la lógica del mercado se desparrame de la economía a todos los campos de la vida social y se convierta en el único criterio para establecer interacciones sociales y políticas, la sociedad se tornará ingobernable y éticamente repugnante

Boaventura de Sousa Santos

Jamás, ni siquiera cuando aún me resultaba imposible comprender el origen de nuestras dificultades, me he sentido inclinado a pensar que la vida era lo que era y que lo mejor que se podía hacer frente a los obstáculos era simplemente aceptarlos tal como eran. Al contrario, desde la más tierna edad ya pensaba que el mundo tenía que ser transformado. Que en el mundo había algo equivocado que no podía ni debía continuar

Paulo Freire



Quienes creen que pueden medrar eternamente ateniéndose a las vacilaciones de los mercados promueven que los postulados de la ideología política neoliberal determinen y ordenen el devenir social. A medida que estos postulados fijan y disponen la manera como sobreviven las sociedades, su campo político tiende a ser destruido. La destrucción del campo político propicia, como lo ha afirmado Santos (2009), la ingobernabilidad de las sociedades y que aparezcan como despreciables si son leídas desde los valores que prescriben las acciones que dignifican la condición humana.

Por desgracia, quienes se atienen a las inestabilidades de los mercados ya han logrado neoliberalizar inmensos terrenos del campo social, con lo cual el campo político se está destruyendo, lo que acarrea situaciones de anomía y disímiles atentados a la dignificación de la condición humana. Esto, en razón de que el campo político ha sido

construido por las sociedades con la finalidad de ordenar y de reordenar lo social humano. Y, desde una mirada deontológica, para dignificar, en cada instante, la condición humana. En suma, desde el campo político es posible que las mujeres y los hombres creen, deliberadamente, el presente y el futuro de la humanidad (Lechner, 1981). Deliberación que alude al proceso mediante el cual las ciudadanas y los ciudadanos discuten y justifican, entre sí, sus ideas en torno al ordenamiento que deberían tener sus sociedades (Gutmann y Thompson, 2004).

A pesar de su inminente destrucción, el campo político se puede volver a configurar. Esto en aras de que las sociedades se ordenen y puedan ser gobernadas de manera tal que sea posible tanto la dignificación de la condición humana, como la permanencia de la especie humana, y de las otras especies, en el planeta Tierra. Por ello, organizaciones como las altermunistas o las de las poblaciones ancestrales, como las indígenas o las afrodiaspóricas, buscan configurar el campo político.

La configuración del campo político es posible porque las sociedades no son inmóviles o inmutables. Por el contrario, las sociedades están cambiando de manera constante. Las sociedades están en devenir o llegando a ser, en cada instante, diferentes a sí mismas, a partir de las acciones que realiza cada quien. La conciencia de que la única constante de lo social es su devenir y que este lo propician las acciones humanas, puede estimular a la humanidad a no aceptar las situaciones sociales tal y como aparecen en un instante determinado. Como lo afirmó Freire (2005), en la medida en que las sociedades no permanecen en un mismo estado, no tienen que ser aceptadas tal y como se manifiestan. Las sociedades son transformadas, de manera constante, por los artificios humanos y tal vez en el sentido en que cada quien disponga que deben ser transformadas. Con lo cual es posible que cada hombre y que cada mujer se empeñen en la tarea de configurar el campo político de las sociedades.

La posibilidad de que cada hombre y cada mujer se comprometan en configurar el campo político emerge en el campo cultural y, con más fuerza, en los procesos educativos que en este campo se

sucedan. Esta posibilidad se constituye en tanto la cultura guarda eficacia política (Baca, 1995). La eficacia política de la cultura deviene de que en el campo cultural se crean los sentidos que prescriben las acciones que cada quien ha de realizar en los otros campos, entre ellos, en el campo político. Por esto, si en el campo cultural y, en específico, en los procesos educativos, se crean sentidos tendientes a valorar la función social del campo político, este puede ser configurado por cada quien con sus otredades. De esta forma, los procesos educativos guardan eficacia política en la medida en que, en ellos, se crean los sentidos que prescriben las acciones que cada quien realiza en el campo político para ordenar y reordenar las sociedades de una determinada manera. Por lo cual, desde el campo cultural y, en específico, desde los procesos educativos, se puede configurar el campo político.

Dado que desde los procesos educativos se puede configurar el campo político, quienes están *neoliberalizando* las sociedades insisten en despolitizar los procesos educativos. Esta despolitización se sirve de actitudes que van desde el menosprecio hasta el desdén y las vejaciones que, en los procesos educativos, buscan que se les hagan a los combates que se suceden en el campo político. El argumento que sustenta el desprecio, la desatención y el rechazo del campo político que funda los procesos de neoliberalización de los procesos educativos no puede ser más endeble: el dar por cierto que las sociedades pueden ser ordenadas desde los mercados y no desde el campo político, en el que, mediante la deliberación o la reflexión, se pueden construir postulados que dignifiquen la condición humana. Resulta claro que quienes promueven los procesos de neoliberalización pasan por alto lo vacilantes e inestables que se tornan los mercados cuando dejan de ser fundados en la permuta de bienes, para pasar a ser cimentados en su compra y en su venta. Pareciera que cuando los mercados se concentran en la compraventa de bienes adoptan el carácter esquizofrénico de quienes se congregan en este terreno del campo económico para perseguir beneficios.

La configuración del campo político de las sociedades puede hacerse en el sentido en que estas sean ordenadas de manera tal que considere y atienda a una ética que dignifique la condición humana. Las

éticas son complejos de valores que orientan las acciones que cada quien realiza en los diferentes campos sociales. Igualmente, las éticas se crean, se enseñan y se aprenden en el campo de la cultura, mediante los procesos educativos. Por lo que, de manera general, puede afirmarse que los sentidos que prescriben las acciones humanas se crean, se enseñan y se aprenden en el campo de la cultura, por medio de las diferentes formas que las sociedades han ideado para educar o humanizar a quienes hacen parte de su especie. Si se conciben los procesos educativos como actos creativos, y no como actos transmisivos, puede aseverarse que en el transcurso de estos procesos se puede tener la intencionalidad de crear una ética que prescriba unas acciones por medio de las cuales cada quien, con otras y con otros (Pagès, 2009), pueda, desde el campo político, ordenar y reordenar las sociedades, de suerte que la condición humana sea dignificada. Por ello, desde las educaciones, cada mujer y cada hombre pueden humanizarse para que, en la tarea de configurar el campo político, transformen la sociedad de un modo tal que la condición humana pueda ser dignificada.

Como la creación de los sentidos que prescriben las actuaciones que los seres humanos realizan en los distintos campos sociales se sucede en el campo cultural mediante los procesos educativos, para configurar el campo político es urgente preservar la relación entre los procesos educativos y los procesos de ordenamiento de las sociedades. Esto es, cultivar las relaciones que existen entre los campos cultural y político. Para ello, es necesario mantener vigente la discusión y el debate acerca de las relaciones y las coincidencias que existen entre las diversas formas de educación y las disímiles acciones que se pueden realizar en el campo político.

Dada la amenaza de destrucción que los postulados de la ideología política neoliberal representan para el campo político y dada la eficacia política de los procesos educativos, desde el Colectivo Educaciones y Política se estimó conveniente propiciar un espacio de encuentro en el que se presentaran, discutieran y controvirtieran diversidad de ideas relativas a las relaciones y a las coincidencias que se han establecido, y que se pueden crear, entre las educaciones y la política. Este espacio de encuentro fueron las

Primeras Jornadas Internacionales sobre Educaciones y Política, que se realizaron en 2013 en la Universidad de Antioquia.

Las Jornadas tuvieron, además, la intencionalidad de considerar las condiciones de posibilidad de desarrollar procesos de investigación, educación e interacción de las academias con diversas organizaciones sociales. Esto puede contribuir a difuminar la tendencia que viene prevaleciendo en las academias de desarrollar los llamados “procesos de extensión” bajo la forma de prestación de servicios, en la que las académicas y los académicos pierden su condición intelectual para avenirse a la condición de técnicas y técnicos que construyen conocimientos “por encargo”. Ello genera que las academias pierdan responsabilidad con respecto a los efectos que un conocimiento, un saber o una creación tecnológica puede cobrar en la cotidianidad social.

Las Jornadas fueron un modo de cualificar las discusiones que se sucedieron en la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia, cuando se tomó la decisión de acompañar —a través del Colectivo Educaciones y Política— el movimiento que se conformó en Colombia desde en el año 2011 para defender el derecho a la educación. Movimiento que, a la vez, se inscribía en una iniciativa continental americana en pro de que la educación dejara de ser un servicio para tornarla en lo que debe ser: un derecho humano. Por esta circunstancia, se invitó a participar en las Jornadas a la Mesa Amplia Regional de Estudiantes de Antioquia (MAREA), que, en el marco de las tareas de la Mesa Amplia Nacional Estudiantil (MANE), defendía el derecho a una educación pública en el ámbito colombiano. También al Colectivo Aprendiendo con Freire, en tanto que con sus integrantes se concretó una fuerte identidad a propósito de la organización de los conversatorios que se realizaron previos a las Jornadas.

A la iniciativa de la realización de las Jornadas se sumaron académicas y académicos de la Universidad Autónoma de Barcelona; de la Escuela Normal de Sinaloa; de la Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; de la Universidad Tecnológica de Pereira; de la Universidad del Tolima y de la Universidad de Antioquia. Por otra parte, las Jornadas

se enmarcaron en las actividades académicas de algunos grupos de investigación de la Universidad de Antioquia: Historia de las Prácticas Pedagógicas (GHPP), Estudios e Investigaciones sobre Educación Especial (GRESEE), Unipluriversidad y Comprender. Finalmente, es importante observar que las Jornadas se realizaron en el marco de la celebración de los 210 años de la Universidad de Antioquia, una institución académica que ha de mantenerse como un bien público de la sociedad colombiana y que, como tal, debe construir conocimientos y saberes con la sociedad colombiana.

Con el apoyo de la Asociación de Profesores de la Universidad de Antioquia y el compromiso de la *Revista Educación y Pedagogía* es posible consignar, en este monográfico sobre educaciones y política, algunos de los escritos que se socializaron en las Jornadas. Los escritos aquí recogidos son una muestra de las ideas que se presentaron o manifestaron, y que se discutieron o examinaron, para propiciar controversias o debates mediante los que se intentó re-llamar el sentido político de los procesos educativos.

De esta forma, en este monográfico sobre educaciones y política se presentan artículos que se refieren a las relaciones entre las educaciones y la política en: la enseñanza de las Ciencias Sociales y las Ciencias Naturales, la formación política para el ejercicio de la ciudadanía, la formación en la educación superior y los procesos educativos mediados por saberes diferentes al conocimiento científico, como los saberes afrodiaspóricos.

Con el fin de contextualizar las distintas ideas que se presentan sobre las educaciones y la política, el monográfico se abre con una reflexión en torno a la coincidencia que existe entre las diversas formas de educar y el campo político, y se cierra con las reflexiones del profesor E. Wayne Ross en torno a la manera en la que, durante su vida profesional, sus tareas como

educador se han desarrollado en el campo de la política.

Así, con el monográfico se pretende reafirmar el sentido político que tienen los procesos educativos, sentido que impele a formar y a socializar a los humanos y las humanas en la diversidad de espacios educativos que se pueden disponer en las sociedades, para que desde la participación en el campo político ordenen, con otras y con otros, las sociedades, de modo tal que, en ellas, se dignifique la condición humana y se pueda crear, a través de la deliberación, presente y futuro para cada sociedad.

María Eugenia Villa Sepúlveda
Profesora Universidad de Antioquia

Referencias

- Baca, L. (1995, mayo-agosto). La concepción del intelectual en Bobbio. *Análisis Político*, 25, 24-33.
- Freire, P. (2005). *Cartas a Cristina: reflexiones sobre mi vida y mi trabajo*. México: Siglo XXI.
- Gutmann, A. y Thompson, D. (2004). *Why Deliberative Democracy?* Princeton: Princeton University Press.
- Lechner, N. (1981, enero). *Especificando la política*. Recuperado el 2 de diciembre de 2011 de http://polsocytrabiiigg.sociales.uba.ar/files/2014/03/especificando_la_politica-.pdf
- Pagès, J. (2009). Enseñar y aprender Ciencias Sociales en el siglo XXI: reflexiones casi al final de una década. En Universidad Pedagógica Nacional y Universidad de Antioquia (Eds.), *Investigación en educación, pedagogía y formación docente. II Congreso Internacional, VII Seminario Nacional, Libro 2* (pp. 140-154). Bogotá: Fondo Editorial UPN.
- Santos, B. (2009). *Una epistemología del sur: la reinención del conocimiento y la emancipación social*. México: Siglo XXI y CLACSO.